

# Conciencia

La paradoja es una fuente de fascinación infinita para este escritor. Demuele cualquier presunción intelectual que pueda albergar. La noción de que una idea y su opuesta puedan ser verdaderas es un desafío suficiente para la mente de uno; pero que ambos tengan una raíz común, deja a la mente asombrada.

Al principio, uno siente que es la yuxtaposición de opuestos, esa es la fuente de fascinación. A medida que uno continúa reflexionando sobre la paradoja, se da cuenta de que es realmente la unidad omnipresente en la que los opuestos paradójicos comparten su origen, lo que cautiva y agota la mente. Está más allá de la mente. Está más allá del yo. En el lenguaje de la Filosofía Rosacruz, es la verdad pura e incondicional del Espíritu de Vida. La fascinación del Espíritu de Vida lo desconcierta, en el sentido más positivo de la palabra mistificación. Es donde se encuentran los opuestos.

La mayoría de las personas encuentran paradojas en la lógica filosófica o las matemáticas. Tales paradojas son las paradojas más profundas. Residen en la región de las ideas germinales de la forma, en la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento. La región que linda con el Espíritu de Vida, por así decirlo. En realidad, se puede encontrar alguna forma de paradoja en todos los estados del ser, desde el pensamiento abstracto hasta la materia química.

La paradoja también se encuentra en todas las áreas del quehacer humano. Los psicólogos analíticos tienen su enantiodrómica, un principio por el cual el énfasis extremo en un principio en la psique de uno engendra la manifestación de su principio opuesto. Es un ejemplo de simetría que emana del Espíritu de Vida: lo bello, en la tríada de verdad, belleza y bondad. La astrología está plagada de paradojas. Por ejemplo, una cualidad y su opuesto se pueden encontrar en el mismo signo, y el punto fuerte de una persona suele ser también el punto más débil. Irónicamente, mientras se escriben estas palabras, este escritor está reflexionando sobre dos horóscopos casi idénticos (con minutos y unas pocas millas de distancia) cuyos nativos están experimentando influencias astrológicas idénticas y activas con consecuencias opuestas. Uno está experimentando insomnio, el otro narcolepsia. Paradoja.

En nuestras vidas de aspiración espiritual, también encontramos paradojas. Es importante para nosotros, porque se trata de nuestras vidas. La repetición

proporciona un buen ejemplo. Se exhorta a los aspirantes a la Fraternidad Rosacruz a practicar la oración repetitiva, utilizando la Oración del Estudiante Rosacruz. El propósito de esta actividad es construir, organizar y estructurar la porción del cuerpo del alma del cuerpo vital. La naturaleza fluídica de los éteres que componen el cuerpo vital está sujeta a los ritmos de la mecánica ondulatoria. Autoaplicación cíclica en repetición, moldea el cuerpo vital. Vemos esto en cómo se forman los hábitos. Los ciclos son el motor principal para la manifestación, el desarrollo y la perfección en el esquema creativo divino. Hay ciclos dentro de ciclos, dentro de ciclos, aparentemente hasta el infinito.

Un problema con la oración repetitiva, cuando se aplica al crecimiento del alma, involucra la paradoja. Por un lado, si no estamos atentos a su ejecución, se vuelve rutinaria y mecánica. Al hacerlo, disminuye la conciencia en un ejercicio destinado a aumentarla. Por otro lado, si somos profundamente intencionales en su desempeño, no solo tiene un efecto de construcción y organización, sino que produce una creciente oleada espiritual de conciencia. Paradoja.

La repetición lineal, no cíclica, tiene su propia paradoja. Probablemente todos hemos sufrido por conversaciones con alguien que se repite, en vano, con efecto embotador. La repetición lineal, en manos de alguien que la usa sabiamente, es poderosa. Si alguien, que es sabio y conocedor, usa la repetición, es prudente tomar nota. Si ese alguien es Max Heindel, es casi obligatorio e incumbente a los aspirantes rosacruces prestar atención.

Max Heindel ha dicho muchas cosas capaces de cambiar la vida de uno. Algunos de ellos han sido repetidos varias veces, y merecen toda nuestra atención. Para este escritor, una declaración repetida está por encima de todas las demás. Sorprendentemente, este escritor nunca ha oído hablar de él a ningún aspirante rosacruz. En *El Concepto Rosacruz del Cosmos* se afirma claramente: "...toda conciencia en el Mundo Físico es el resultado de la guerra constante entre los cuerpos de deseos y vitales". Dado que la evolución de la conciencia es uno de los fines principales de nuestra creación evolutiva, vale la pena seguir investigando esta afirmación.

Antes de comenzar a estudiar este relato, parece prudente determinar si es al menos superficialmente cierta. Para hacer esto, tenemos evidencia interna del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, y tenemos evidencia anecdótica de experiencias de vida. Estas

pruebas son mínimas y cuestionables, pero son suficientes para justificar una investigación más profunda.

Del primero tenemos el hecho de que el cuerpo de deseos está incesantemente activo, tal como nuestra conciencia está activa. De esto último, sabemos que, cuando experimentamos nuestros sentimientos más profundos e intensos, en el cuerpo de deseos, como en las oraciones curativas, por ejemplo, somos más conscientes. De ambos sabemos que cuando el cuerpo de deseos deja el cuerpo físico denso, porque el cuerpo vital no tiene más energía para ofrecer, perdemos la conciencia en el sueño.

Una forma de trabajar en temas de peso es con preguntas simples. Una de esas preguntas podría ser "¿Por qué el cuerpo de deseos y el cuerpo vital están en guerra?" Esta simple pregunta nos lleva a los cimientos del cosmos. La filosofía Rosacruz, basada en muchas observaciones de muchos clarividentes entrenados, enseña que el cosmos está compuesto de mundos que se interpenetran. Cada uno de los mundos tiene funciones. Una de las funciones del mundo del deseo es la motivación. La subdivisión etérica del mundo físico tiene una función de vitalización, etc. Lo que no es tan obvio es que cada mundo está controlado, equilibrado y compensado por los mundos adyacentes. El mundo del deseo está controlado por el mundo del pensamiento por encima de él y amortiguado por la subdivisión etérica del mundo físico por debajo de él. Se puede decir con precisión que cada mundo tiene un carácter propio y que cada mundo complementa a los mundos que lo rodean.

Cuando una entidad en evolución tiene suficiente experiencia de un mundo, puede apropiarse del material de ese mundo en una forma para uso personal. A esas formas personales las llamamos cuerpos, o vehículos de conciencia. Los humanos tenemos cuerpos químicos, cuerpos etéricos, cuerpos de deseos y mentes concretas. A medida que evolucionamos con la práctica y la experiencia, mejoramos nuestros cuerpos. El cambio no es un asunto de una vez para siempre. Es un proceso continuo, en forma y evolutivo. Parte del proceso es superar la naturaleza inherente del mundo, de la cual esta se forma el cuerpo. Max Heindel nos dice claramente que incluso en la subdivisión química del mundo físico, debemos dominar la sustancia química en nuestra comida para asimilarla en nuestros cuerpos físicos densos. En la medida en que podamos dominar la sustancia de un mundo en nuestros cuerpos, podemos hacerlo nuestro. Nuestra experiencia con el cuerpo vital y el cuerpo de

deseos no es tan extensa como nuestra experiencia con el cuerpo físico denso. En consecuencia, nuestro control del cuerpo vital y del cuerpo de deseos no es tan completo como nuestro control de nuestro cuerpo físico. Esto significa que es más probable que el cuerpo vital y el cuerpo de deseos expresen el carácter de los éteres y del mundo de deseos más de lo que nos gustaría. Para los propósitos de este breve ensayo, el carácter de los éteres y el mundo del deseo, con relación a nuestros cuerpos físicos, puede expresarse en una palabra para cada uno. El carácter y función de los éteres se puede resumir en la palabra vegetación, y la función del deseo se puede resumir en la palabra animación. Sin restricciones ni limitaciones, el cuerpo vital vegetaría sin fin. De manera similar, el cuerpo de deseos se animaría incesantemente. Compartiendo una organización compuesta común, estos elementos deben estar constantemente en guerra debido a sus propias naturalezas. No tendremos paz hasta que hayamos vencido todos nuestros cuerpos y los hayamos puesto a trabajar juntos.

Otra simple pregunta también puede mejorar nuestra comprensión de esta notable declaración de Max Heindel. Es: "¿Por qué luchan el cuerpo vital y el cuerpo de deseos?" La respuesta es simple y profunda. Es por el cuerpo físico denso, el cuerpo químico, ese es el premio. El cuerpo físico es el vehículo de conciencia más perfeccionado que poseemos. La conciencia es de lo que se trata, en la creación evolutiva. La simple respuesta de que el cuerpo físico denso es el premio es cierta, pero no es completamente satisfactoria. Queremos saber por qué es el premio, así que debemos profundizar más.

¿Por qué el cuerpo químico es el premio? Nuevamente, hay una respuesta simple, el crecimiento del alma. El crecimiento del alma es una parte microcósmica de una gran actividad creativa llamada "espiritualización de la materia" en la filosofía rosacruz. Dentro de cualquier estado de la materia existe el potencial de despertar una nueva conciencia espiritual. El crecimiento del alma, dentro de la espiritualización de la materia, es nuestro medio para lograr ese fin. La espiritualización de la materia no es una actividad binaria de un solo paso en la que un día algo es materia y al día siguiente espíritu. Es un proceso largo, lento y cuidadoso. Lleva eones. En esta actividad hay una etapa intermedia, una etapa espíritu-materia, llamada alma. El alma es el producto de una interacción íntima del espíritu y la materia. Algunos dirían que el alma vive en el ser, en lugar de ser un producto de la guerra. Sin embargo, ambos parecen ser ciertos. Cuando alguien

tiene alma, ese individuo tiene una comprensión íntima de la fuente del alma, por haber vivido con ella.

El Ego, el espíritu triple, está enfocado en la mente concreta en este momento de nuestro viaje evolutivo. A partir de ahí, funciona en tres estados de la materia (el mundo de los deseos, los éteres y los productos químicos), y producimos tres grados de material anímico. De la filosofía rosacruz aprendemos que el alma producida por la interacción íntima con el mundo del deseo se llama alma emocional. De manera similar, el alma producida en los éteres se llama alma intelectual, y el alma producida en los químicos se llama alma consciente. A partir de esto podemos empezar a ver por qué el cuerpo físico denso es el premio.

La aclaración llega a medida que entendemos el crecimiento del alma de manera más completa. La filosofía Rosacruz enseña que el crecimiento del alma se logra cuando el alma es absorbida y asimilada en el triple espíritu. La absorción es cuando el material del alma es llevado al espíritu. Es el mismo uso que cuando en nuestro idioma decimos idiomáticamente “él está absorbiendo conocimiento”. La asimilación es cuando algo absorbido es llevado a su lugar apropiado. En fisiología decimos que los azúcares absorbidos son asimilados por el cerebro y los aceites son asimilados por el corazón. Para comenzar a comprender la absorción y asimilación del alma, debemos tener al menos un poco de comprensión de la estructura de la creación evolutiva.

La creación evolutiva es una proyección reflexiva. El triple espíritu proyecta su creación a través de la lente de la mente, en el centro del ser, hacia los mundos concretos de la materia. Es análogo a proyectar una imagen real a través de una lente, producir una imagen virtual como lo hacemos en las clases de física o con un proyector de imágenes en movimiento. Por ejemplo, el mundo de los deseos es la proyección reflexiva del Espíritu Humano. Similarmente, los éteres son la proyección reflexiva del Espíritu de Vida, y los químicos son la proyección reflexiva del Espíritu Divino. Cuando el alma emocional es absorbida, se asimila al Espíritu Humano, así como el alma intelectual se asimila al Espíritu de Vida, y el alma consciente al Espíritu Divino. Esto es cierto tanto en el macrocosmos como en el microcosmos humano. En esto podemos ver que el estado más profundo de la materia, los químicos, se correlaciona reflexivamente con el estado más profundo del espíritu, el Espíritu Divino. En esta relación podemos empezar a comprender por qué el cuerpo físico denso es el premio.

En la Filosofía Rosacruz, la característica principal del Espíritu Divino es la voluntad. La voluntad es la fuerza más sutil y poderosa del cosmos, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos. Se dice que el Espíritu Divino y el Espíritu de Vida son reinos de espíritu puro. Son puros en el sentido de que son indivisos e incondicionados en su ser. La verdad del Espíritu de Vida, como cuando Cristo dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", es una verdad incondicional; mientras que, las verdades del Espíritu Humano que son los principios de la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento son universales pero condicionados. La voluntad del Espíritu Divino es pura e incondicional. Es la voluntad de ser, la voluntad de ser cualquier cosa. En relación con el tema de este ensayo, es la voluntad de conciencia. Toda conciencia en el cosmos se basa en la voluntad de conciencia. Dado que el Espíritu Divino es alimentado por el alma consciente, y dado que todo en la creación busca la conciencia, no es de extrañar que el cuerpo físico denso, como fuente del alma consciente en el microcosmos, sea el premio.

Un asunto de esta magnitud de importancia plantea otra pregunta: "¿Cómo se compone el alma consciente?" Max Heindel responde a esta pregunta en una palabra: impacto. Cuando escuchamos la palabra impacto, pensamos en cosas como autos chocando entre sí, o meteoritos golpeando la tierra, acciones de magnitud. Estos eventos seguramente son impactos, y alguna forma de despertar es su resultado, pero la palabra impacto significa mucho más. Durante millones de años, la respuesta a algo de tan bajo impacto como la luz nos ayudó a producir el ojo, que abrió nuestra conciencia a la magnífica realidad que es el mundo visible. En simple, el alma consciente es el producto de la interacción directa con el mundo químico. Es una actividad bilateral. Despertamos, mientras despertamos los minerales. Tanto el agente como el objeto despiertan la conciencia en tal interacción, sin importar cuán pequeño sea el incremento del despertar. Esta verdad de la Filosofía Rosacruz nos da una visión diferente de la elevación de la conciencia que la que normalmente se presenta a los buscadores. Normalmente se nos hace creer que la conciencia se eleva al sentarse y meditar. En algunas etapas de desarrollo esa es una actividad importante, pero sólo cuando es para procesar la sustancia del alma generada por la interacción con el mundo externo.

No todo despertar de los minerales es una actividad directamente personal. Extraemos, separamos metales de otros minerales, fundimos los metales y fabricamos dispositivos para trabajar en otros minerales. Todas estas actividades

despiertan la conciencia en los minerales y extraen cualidades específicas de ellos. Sin embargo, nuestra interacción más importante con los minerales es personal. Cuando ingerimos minerales, como componentes de nuestra comida, y los incorporamos a nuestros cuerpos, es una interacción especial. *El Concepto Rosacruz del Cosmos* nos da la ley de la asimilación. Por ella sabemos que debemos dominar nuestra comida para que forme parte de nuestro cuerpo. Los materiales de nuestra comida permanecen en nuestros cuerpos mientras los mantenemos dominados. Usamos la voluntad para desarrollar una mayor voluntad. Usamos la conciencia para desarrollar una mayor conciencia. Existe una alquimia especial, mediante la cual los elementos de nuestra comida se transforman al ser infundidos por nuestra conciencia. Los elementos se espiritualizan y nuestros cuerpos se espiritualizan. Es vergonzoso cuando yuxtaponemos estos hechos espirituales, con la forma en que a menudo comemos, que a menudo es todo menos reverencial. Por supuesto, este es un proceso lento y cuidadoso, como lo son todas las cosas en evolución. La evolución es tan cierta como lenta. Es tan cierta, que ocurre, seamos o no conscientes de ello. Incluso alguien en coma está amalgamando el alma consciente, siempre que haya metabolismo.

¿Qué pasa con la conciencia misma? Experimentamos varias etapas y grados de conciencia, pero no siempre somos conscientes de qué, o incluso dónde ello. Quizás un ejemplo prosaico pueda ayudarnos a entender un poco estas cosas. Supongamos que uno se corta el dedo y hay dolor. En el dolor, uno está consciente. El dolor significa que se ha dañado un nervio. El nervio en cuestión transmite su condición al cerebro. Del impulso del cerebro físico es llevado al cerebro etérico. Desde el cuerpo vital etérico es transportado al cuerpo de deseos. En el cuerpo de deseos se registra como sentimiento de dolor. Sentir es una de las funciones del cuerpo de deseos. Algunos dirían que la conciencia del dolor está en el cuerpo de deseos. Eso no sería completamente correcto. El cuerpo de deseos, como los demás cuerpos, es un vehículo de conciencia. Es un vehículo para el Espíritu Humano, en el espíritu triple, o Ego. La conciencia está en el espíritu, pero la conciencia en el espíritu es diferente de la conciencia en los cuerpos. El espíritu no puede ser dañado de la misma manera que un cuerpo puede ser dañado. El espíritu es invulnerable. La conciencia en el espíritu es universal e impersonal. Es consciente del significado de la experiencia, más allá del fenómeno de la experiencia.

Ahora que tenemos una comprensión mínima de la conciencia y está despertando,

podemos volver a nuestra declaración original de Max Heindel, a lo que significa para nuestras vidas de aspiración espiritual. Hemos visto que, en última instancia, toda la conciencia, la conciencia pura y básica, está en y del Espíritu Divino, el reino del Padre. Como le encantaba decir a Max Heindel: “En Él vivimos, nos movemos y existimos”. Podemos ver que la conciencia del Espíritu Divino es despertada y alimentada por el alma consciente que se compone en la subdivisión química del mundo físico, por medio de nuestros cuerpos físicos densos. Aplicando el principio de analogía, podemos ver que la conciencia de diferentes grados y cualidades puede ser despertada y alimentada por el material del alma compuesta en los cuerpos correspondientes a los otros dos atributos del triple espíritu, es decir, en el cuerpo de deseos y el cuerpo vital. En esto vemos otra faceta de la guerra entre el cuerpo de deseos y el cuerpo vital. No tiene que ser una guerra, aunque debe ser una actividad total. Ni siquiera tiene que ser un conflicto. En la trascendencia puede ser un diálogo. El cuerpo de deseos es la proyección reflexiva del espíritu humano, o Yo, y el cuerpo vital es la proyección reflexiva del Espíritu de Vida. Cuando nosotros, en nuestra individualidad espiritual, comulgamos con Cristo en Espíritu de Vida, estamos usando las contrapartes trascendentales de los participantes de la guerra entre el cuerpo de deseos y el cuerpo vital. Nuestra capacidad de comulgar con Cristo es consecuencia de nuestra vigorosa participación en la batalla entre el cuerpo de deseos y el cuerpo vital. Max Heindel amaba *La Imitación de Cristo* de Thomas Á Kempis, que está escrita en forma de este diálogo interior. Cuando nos comunicamos con Cristo, estamos usando los atributos del espíritu para dirigir la interacción entre el cuerpo de deseos y el cuerpo vital. Podemos hacer esto en nuestras retrospectivas al confesar a Cristo. Hacer esto es análogo a usar la voluntad del Espíritu Divino para vencer la materia química y componer un alma más consciente para nutrir al Espíritu Divino. Esto es práctico, con practicidad trascendental. Los místicos son a menudo considerados poco prácticos. Max Heindel, un místico consumado, usó la palabra eficiente tanto como lo hace un consultor de producción. Aplicar el diálogo interior divino a la guerra entre el cuerpo de deseos y el cuerpo vital - y recibir recíprocamente el producto del alma, es eficiencia de primer orden. También es una experiencia gloriosa y edificante en la conciencia.